recursos terapéuticos de aquella clase consistía en los baños de vapor ó de *temazcal,* llamábase también por ese motivo *Temazcalteci* (V.) ó «abuela de los baños.» Por último, aunque pueden salir de los nombres anteriores y de varias funciones de la diosa otras denominaciones, sólo haremos mérito de una que pasó también al templo donde se le daba culto en las afueras de la ciudad de México, y que se llamaba *Cihuateocalli* ó «casa de la diosa (mujer) ó femenil,» porque al numen le decían *Cihuateotl,* y con este nombre sacrificaban durante la festividad una esclava en honra suya.

Clavigero hace observar que casi todos los escritores españoles confunden á *Teteoinnan* con *Tonan* ó *Tonantzin,* que son realmente distintas. (V.)

La fiesta de esta diosa *Teteoinnan* y *Toci* se celebraba en el mes *Ochpaniztli.* (V.) Los tlaxcaltecas le daban un culto particular, y las lavanderas la miraban como á su protectora.

Celebraban una segunda fiesta en honor de la diosa, en el último mes *Izcalli,* de la que nada se sabe —dice Clavigero— sino la práctica ridícula de levantar en el aire por las orejas á los muchachos, creyendo que de este modo llegarían á una alta estatura. Los médicos no sólo la califican de ridícula, sino de peligrosa para la salud de los niños.

Borunda, en su extravagante empeño de relacionar la religión de los mexicanos con el culto cristiano, dice que *Teteoinnan* es una adulteración de *Teteuinnan,* «Madre de sus Señores,» que es la misma que llamaban también *Teotenantzin,* que traduce: «la apreciada Madre *Nantzin,* que está en la sierra *tetl,* es la del Señor *teotli;*» y después de estas estólidas interpretaciones, agrega que la Virgen de Guadalupe se le apareció al indio Juan Diego en el *Tepeyac* para desterrar de ese lugar á la *Teotenantzin,* y ser ella entre los indios la verdadera Madre de Dios, que se dió á conocer con nombre mexicano.

A este propósito dice:

«D. Luis Becerra por sola la ca«rencia de *d* y de *g* en este idioma «(el nahuatl), advertía no aver po«dido pronunciar Juan Diego, á «quien se manifestaba la Madre de «Dios, ni su tio Juan Bernardino, á «quien sanó la Señora, el distintivo «de *Guadalupe* que se dió á la Vir«gen María. Infería que pudo aver «dicho *Tequatlanopeuh,* lo que tra«ducía por la que tuvo origen en la «cumbre de las peñas, como que en«tre ellas la vió Juan Diego la pri«mera y cuarta vez. Pero ni el or«den de las partes de este compues«to es conforme á los del idioma, «ni la traduccion que se le dió, fal«ta en una de las mismas partes, lo «instruye alusivo á aquella nacion, «sino al lugar del culto primitivo «de la sagrada imagen; lo que jun«tamente descubre aver hallado «aquel escritor, esta parte de la tra«dicion mal expresada anotó uno «de los primeros manuscritos. Por«que el connotante *o* de todo prete«rito Perfecto, como *peu,* de *peua* «comenzar se expresa al principio «del compuesto: y así el de este «*otecuatlanpeu,* la que comenzó «*opeu,* debajo ó *tlani,* de la cumbre «*cuaitl,* de la piedra, ó sierra *tetl,* «lo que resulta acorde con el valor «de los Monumentos que ya se des«cubren.»

Sigue Borunda examinando el nombre mexicano que tal vez le dió á la Virgen el indio Juan Bernardino; pero hacemos gracia al lector de tan abstrusa disquisición.

Es de extrañarse que el Lic. Borunda, autor tan erudito, haya ignorado que *Guadalupe* fué nombre que trajeron los conquistadores de España, pues á los que intervinieron en la farsa de la aparición en el *Tepeyac* no les ocurrió inventar un nombre apropiado para la Virgen aparecida. Si, como dice Becerra, la imagen les pareció rara por lo desconocida, por la clase de sus adornos y por la clase de pintura, ¿cómo fué que no le pusieron un nombre desconocido también y que significara el milagro del suceso? *Guadalupe* es una palabra híbrida que parece significar «Río de lobos.»

Teteopoalti. (*Teteo,* dioses, plural de *teotl,* dios; *poalti,* consagrado, dedicado, derivado de *poa,* dedicar, consagrar: «los (niños) consagrados á los dioses.») Nombre que daban á los niños sacrificados á los *tlaloque* en la fiesta que hacían los matlatzincas en honor de *Mixcoatl.* En esa fiesta bajaban al *Cuauhxicalco* los niños que sacrificaban, de quienes decían que vivían con los dioses de las aguas en suma gloria y celestial alegría, y asistían en persona cada año, escoltados por la gran serpiente *Xiuhcoatl,* pintada de diversos colores.

Tetlamman (hoy **Tetlama**). (*Etimología incierta.*) Nombre del templo y *Calmecac* de la diosa *Chantico* (V.), en el templo mayor de México.

Según Sahagún, era *Tetlaman* el 27.º edificio de los 78 en que estaba dividido el templo mayor de México. Allí el servicio de los sacerdotes era de día y de noche.

Cerca de las ruinas de *Xochicalco* hay un pueblo llamado *Tetlama.* Tal vez allí estuvo el *Calmecac* perteneciente al maravilloso templo *Xochicalli,* pues entre los indios hay la tradición de que el templo y el actual pueblo se comunicaban por un largo hipogeo.

Tetlan. (*Tetl,* piedra; *tlan,* junto á: «Junto á la piedra.») Dios del pueblo de *Tetlan,* del señorío de Tonalá. Lo representaban en figura de hombre teniendo una piedra en la mano. Siendo el numen del pueblo, los moradores de éste usaban como arma principal la honda y la piedra. El nombre del dios y del pueblo han de tener su origen en el fenómeno natural que describe Mota Padilla del modo siguiente: «A la «orilla del pueblo, á la parte orien«tal, por donde pasa el arroyo, exis«tía un grande y grueso peñasco de «cerca de tres varas de elevación «y dos y media de diámetro, sobre «otros de menos mole, apoyados en «puntos diamantinos y en tan fiel «paralelo y en tal proporción y «equilibrio, que tocada la piedra «con un dedo se movía, y aplicada «la potencia de tres caballos per«manecía inmóvil, no excluyendo «esta potencia la de diez ó más.»

El pueblo de Tetlan —dice Orozco y Berra— fué trasladado poco después de la Conquista á San José de Analco; la piedra quedó movible en su sitio, respetada por los dueños del predio, hasta que habiendo pasado á las manos de un bárbaro propietario, por evitar el

tránsito de los curiosos la destruyó en 1853 por medio de la pólvora.

Tetlateahuitz. (?) *(Etimología incierta.)* Nombre que daban á los que apadrinaban á los niños en la operación de agujerearles las orejas en el mes *Izcalli,* nacidos en los cuatro años anteriores. *(Véase* IZCALLI.)

Tetlazolmictiliztli. *(Te,* alguno; *tlazolli,* suciedad; *mictiliztli,* muerte, el acto de matar: «Muerte de alguno por suciedad.») Nombre que daban á los pecados graves que cometían las doncellas que se educaban en el *Calmecac.* Cuando alguna se encontraba culpable, ocultábalo cuidadosamente, mas no sin sentir la aprensión de que sería descubierta, porque los dioses en castigo harían que se les pudriesen las carnes, y morirían de esta podredumbre ó suciedad, *tetlazolmictilia.*

Tetlepantlazque. *(Te,* alguno; *tlepan,* sobre el fuego; *tlazque,* derivado de *tlaza,* arrojar: «los que arrojan á alguno al fuego.») Tres individuos de alta estatura y gran fuerza que ayudaban á los sacerdotes á arrojar á las víctimas á la gran hoguera que encendían en la fiesta del mes *Xocohuetzi.* (V.) También los auxiliaban vistiendo ó adornando el madero *Xocotl* (V.); con papeles.

Tetlimonamiquiyan. *(Tetl,* piedra; *i,* su; *monamiquiyan,* encuentro, presión, derivado de *monamiqui,* encontrarse, chocarse: «Su (el) encuentro ó choque de las piedras.») Cuando los toltecas empezaron á ofrecer víctimas humanas á sus dioses, en ciertos días del año sacrificaban á *Tonacatecutli* el mayor de los criminales que á las manos podían haber, haciéndole pedazos en medio de dos piedras que chocaban una con otra por medio de un artificio. A esto llamaban *Tetlimonamiquiyan,* «el encuentro de las piedras.»

Tetzahuitl. Espanto. Nombre que daban los mexicanos á su dios *Huitzilopochtli.* Sahagún dice:

«*Vitzilopuchtli* tambien se lla-
«maba Tetzavitl por razon que de-
«cían que la dicha *Coatlycue* (su
«madre) se empreñó de una peloti-
«lla de pluma, y no se sabia quien
«fué su padre.» *(Véase* TETZAUHCONETL.)

Tetzauhcihuatl. *(Tetzahuitl,* espanto; *cihuatl,* mujer: «Mujer espantosa.») Eran unas diosas que vivían en el segundo cielo, destinadas á bajar y comerse á los hombres cuando fuera el fin del mundo: eran puros esqueletos.

El nombre propio es el plural *Tezauhcihuame.* (*Véase* TZITZIMIME.)

Tetzauhconetl. *(Tetzahuitl,* espanto; *conetl,* hijo: «Hijo del espanto.») En algunas tribus bárbaras, muerto el señor, su hijo tomaba por esposas á las mujeres y mancebas de su padre que no habían tenido sucesión; esta alianza era llamada por los pueblos civilizados *Tetzahuitl,* cosa espantosa, y á la prole, *Tetzauhconetl,* hijos de espanto.

Tetzauhquimichtzin. *(Tetzahuitl,* espanto; *quimichin,* ratones; *tzin,* diminutivo reverencial: «Ratoncito espantoso.») Hablando Sahagún de las supersticiones de los indios, dice: «Cuando alguno veía que en su casa se criaban hormigas y habia hormigueros de ellas, luego tomaba mal agüero, teniendo entendido, que aquello era señal que habian de tener persecucion los de

aquella casa de parte de algun malévolo ó envidioso, porque tal fama había, que las hormigas que se criaban en casa, eran significacion de lo arriba dicho, ó que los envidiosos ó malévolos los echaban dentro de casa por mal querencia, ó por hacer mal á los moradores deseándoles enfermedad ó muerte, ó pobreza ó desasociego.... El mismo mal agüero tomaban cuando alguno veía en su casa ciertos ratoncillos que tienen unos chillidos distintos de los otros, y desasociegan la casa: llaman á estos *tetzauhquimichzin.*»

Tetzauhteotl. *(Tetzahuitl,* espanto; *teotl,* dios: «Dios de espanto ó espantoso.») Al nacer *Huitzilopochtli* de *Coatlicueye,* mató á sus hermanos los *Centzonhuitznahuac* (V.) para vengar el agravio que habían hecho á su madre. Este suceso consternó á todos los hombres, que desde entonces lo llamaron *Tetzahuitl,* «Espanto,» y *Tetzauhteotl,* «Dios espantoso.»

Tetzompantli. *(Véase* TZOMPANTLI.) Era el 33.º edificio de los 78 que comprendía el templo mayor de México. En él espetaban las cabezas de los cautivos que allí sacrificaban, cada 202 días, en honor de los dioses llamados *Omacame.* *(Véase* OME ACATL.)

Texochimaco. *(Te,* alguno ú otro; *xochitl,* flor; *maco,* impersonal de *maca,* da: «Se dan flores á alguno.») Uno de los nombres del mes *Tlaxochimaco.* (V.)

Texoxoctli. *(Tetl,* piedra; *xoxoctli,* azul verdoso: «Piedra azul verdosa.») Piedra que ponían á los muertos en la boca. Sobre esto dice Sahagún:—«....al tiempo que
«se morian los señores y nobles,
«los metian en la boca una piedra
«verde (*Chalchivitl*) y en la boca de
«la gente baja metian una piedra
«que no era tan preciosa y de po-
«co valor, que se dice *texoxoctli,* ó
«piedra de navaja, la que dice que
«ponian por corazon del difunto...»

Teyocoyani. *(Te,* alguno; *yocoyani,* partic. de *yocoya,* crear, formar: «Creador.»)

Era uno de los nombres que daban á *Tezcatlipoca,* considerándolo como creador de los hombres.

Tezcaapan. *(Tezcatl,* espejo; *atl,* agua; *pan,* en: «En el agua de espejo ó como espejo.») Era el 31.º de los 78 edificios que comprendía el templo mayor de México. «...era una
«fuente como alberca,—dice Saha-
«gún—(en) que se bañaban los que
«hacian penitencia por voto: acos-
«tumbraban muchos de hacer pe-
«nitencia ciertos meses, ó un año
«sirviendo á los cues (templos) ó
«dioses á quien tenían devocion,
«estos se lavaban de noche en esta
«fuente.»

Tezcacalco. *(Tezcatl,* espejo; *calli,* casa; *co,* en: «En la casa de los espejos.») Era el 20.º edificio de los 78 que comprendía el templo mayor de México. Sus muros estaban cubiertos de espejos. Sahagún dice que era un oratorio donde estaban las estatuas de los llamados *omacamo (Ome Acame),* y que allí mataban algunos cautivos, aunque no cada año.

Tezcacoactlacochcalco. *(Tezcacoatl,* culebra resplandeciente como espejo; *c,* en; *tlacochtli,* dardo, flecha; *calli,* casa; *co,* en: «En la casa de los dardos de la culebra reluciente.») Era el 75.º edificio de los 78 que comprendía el templo mayor de México. Allí se depositaban los dardos y flechas para el

tiempo de la guerra. Algunos años mataban allí esclavos por devoción.

Tezcacoatl. (*Tezcatl,* espejo; *coatl,* culebra: «Culebra-espejo.») Culebra que tenía muy limpia la piel y relumbraba como espejo. Daban este nombre, en sentido metafórico, á cada una de las dos esclavas, representantes de *Xochiquetzatli,* en la fiesta del mes *Hueypachtli.* (V.)

Escogían dos jóvenes vírgenes y hermosas; las llevaban con regocijados bailes al *Cuauxicalli,* y paradas encima, les daban los sacerdotes cuatro jícaras con maíz blanco, amarillo, morado y negro, que ellas sucesivamente esparcían á los cuatro vientos, arrojándolo con la mano como quien siembra: la multitud se arrojaba á recogerlo, dándose por muy contento quien se hacía de dos granos, que sembraba para cosechar de la simiente bendita. Entre tanto, andaba el baile, y en el centro de la danza estaba un sacerdote en pie mostrando en la mano alta y en un paño el cuchillo del sacrificio, usado exclusivamente en aquella ceremonia. Las dos víctimas eran sacrificadas, mas con las piernas cruzadas para atestiguar su estado limpio.

Tezcacoatl se llamaba el indio que en un *quimilli* cargaba á *Huitzilopochtli* en la peregrinación azteca (*Véase* TEOMAMA).

Tezcatlachco. (*Tezcatl,* espejo; *tlachtli,* juego de pelota; *co,* en: «En el juego de pelota de los espejos.») Era el 32.º edificio de los 78 que comprendía el templo mayor de México. Había allí un juego de pelota.

Tezcatlipoca. (El nombre propio es *Tezca-tlil-poca; tezcatl,* espejo; *tliltic,* negro; *poca,* que humea: «Espejo negro humeante.») Este dios, que Sahagún llama el Júpiter mexicano, es con *Quetzalcoatl* y *Huitzilopochtli,* el más notable de la Mitología Nahoa, y muy especialmente de la mexicana. Su orígen lo encontramos en el CÓDICE ZUMÁRRAGA, conocido también con el nombre de *MS. de Fray Bernardino.* En este Códice se dice que *Tonacatecutli* y su mujer *Tonacacihuatl* habitaban en el treceno cielo, y no habían tenido principio: que este par divino tuvo cuatro hijos, *Tlatlauhqui Tezcatlipoca,* que nació todo colorado; *Yayauhqui Tezcatlipoca,* quien nació negro; era el principal de sus hermanos, estaba en todo lugar, sabía todos los pensamientos, conocía los corazones, lo llamaban *Moyocoya,* «que «hace todas las cosas sin que otro «le vaya á la mano,» y según este nombre no lo sabían pintar sino como aire: el tercer hijo fué *Quetzalcoatl;* el cuarto fué *Omiteotl,* por otro nombre *Inaquiscoatl,* que nació sin carnes ó con solo los huesos en forma de esqueleto, y á este adoraron los mexicanos con el nombre de *Huitzilopochtli.*

Como se ve en el párrafo anterior, hubo dos dioses con el nombre de *Tezcatlipoca,* uno *tlatlauhqui,* «colorado,» y el otro *yayauhqui,* «negro ó moreno». Del primero, ninguno vuelve á hablar de él, acaso por ser el dios principal de Tlaxcalla y de Huexotzinco, donde le tributaban culto con el nombre de *Camaxtle,* así es que todo lo que se dice, en códices, crónicas é historias de *Tezcatlipoca,* se refiere al *yayauhqui,* negro ó moreno. Sin embargo, la creación del mundo les fué encomendada á los cuatro dioses, aunque *Tezcatlipoca yayauhqui* y *Quetzalcoatl* fueron los principales creadores. (*Véase* COSMOGONÍA.)

El P. Sahagún, hablando del origen de los dioses, dice:—«El Dios llamado *Tezcatlipoca* era tenido por verdadero dios é invisible, el cual andaba en todo lugar, en el cielo, en la tierra y en el infierno, y temian que cuando andaba en la tierra movía guerras, enemistades y discordias, de donde resultaban muchas fatigas y desasosiegos: decían que él mismo incitaba á unos contra otros para que tuviesen guerras, y por esto le llamaban *Necocyautl,* que quiere decir, *sembrador de discordias de ambas partes,* y decian él solo ser, el que entendia en el regimiento del mundo, y que él solo daba las prosperidades y riquezas, y que él solo las quitaba cuando se le antojaba.»

La fiesta principal en honor de este dios se hacía en el mes *Toxcatl.* (V.)

Torquemada dice que sólo se arrodillaban y postraban ante la representación de *Tezcatlipoca,* que era su mayor dios, puro espíritu, y que sólo á éste y á ningún otro, ni á *Huitzilopochtli* le llamaban *Titlacahua* (V.), y que le dirigían esta oración:

«O dios todo Poderoso, que dais «vida á los Hombres, que os llamais «*Titlacahua,* (esto es, cuyos esclavos somos) hacedme esta tan señalada merced de darme todo lo «necesario, para el sustento de la vida, así del comer, como del beber, «y goçar de vuestra clemencia y «suavidad, y delectacion,.... aved «misericordia de mi,.... abrid las «manos de vuestra misericordia, y «usadla conmigo.» Y agrega que todas las oraciones terminaban con *Mayiuh,* «hágase así,» como los cristianos con *Amén.*

El P. Clavigero es el que mejor caracteriza á este dios misterioso: «Este era el dios mayor, --dice— que en aquellos paises se adoraba despues del dios invisible, ó Supremo Ser. Su nombre significa *espejo reluciente* (ya hemos visto que no es exacto el calificativo), y su ídolo tenia uno en la mano. Era el dios de la providencia, el alma del mundo, el creador del cielo y de la tierra, y el señor de todas las cosas. Representábanlo jóven, para dar á entender que no envejecia nunca, ni se debilitaba con los años. Creian que premiaba con muchos bienes á los justos, y castigaba á los viciosos con enfermedades y otros males. En las esquinas de las calles habia asientos de piedra, para que este dios descansase cuando quisiese, y á ninguno era lícito sentarse en ellos. Decian algunos que habia bajado del cielo por una cuerda hecha de telarañas; que habia perseguido y arrojado de aquel pais á *Quetzalcoatl,* gran sacerdote de Tula, que despues fué colocado tambien en el número de los dioses.»

Su ídolo principal se llamaba *Teotetl.* (V.)

La fiesta principal de *Tezcatlipoca* la describe Clavigero en los términos siguientes:

«El quinto mes, que principiaba el 17 de mayo, era casi todo festivo. La primera fiesta, una de las cuatro principales de los mexicanos, era la que hacian á su gran dios *Tezcatlipoca.* Diez dias ántes se vestia y adornaba un sacerdote como estaba representado aquel nú-